

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

MODELO DE DESARROLLO SOCIAL EN LA CIUDAD
DE MÉXICO

(PROGRAMA PILOTO PARA LA DELEGACIÓN ÁLVARO
OBREGÓN)

DR. HÉCTOR CASTILLO BERTHIER.

“MODELO DE DESARROLLO SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO” (PROGRAMA PILOTO PARA LA DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN)

Introducción

Las políticas económicas aplicadas en este país desde hace ya más de quince años han tenido resultados catastróficos al interior de la sociedad: incremento de la pobreza, el desempleo, la marginalidad. El aumento de estos problemas ha tenido como resultado la exclusión de grandes sectores de la población (exclusión no sólo económica sino también social, política y hasta cultural).

Ante esta situación, se hace necesario pensar en una propuesta de Política de Desarrollo Social alternativa, diferente de las ya establecidas por muchos años y que no han mostrado resultados alentadores. Por esto, se hace necesario pensar las Políticas Públicas Sociales incorporando a los mismos actores a los que van dirigidas y no sólo elaborarlas desde la comodidad de un escritorio.

Este trabajo tiene como principal objetivo delinear una propuesta de Desarrollo Social para la Ciudad de México, concretamente el Programa Piloto que se está desarrollando en estos momentos en la delegación Álvaro Obregón.

Antes de esto, describiremos la forma en que las actuales políticas económicas han propiciado un proceso de continua exclusión social y marginalidad, además de presentar una breve caracterización del Desarrollo Social y su papel al interior de una Política Social más amplia.

1.- El proceso de exclusión.

El objetivo principal de este inciso es el presentar gráficamente un primer esquema de interpretación de los procesos de Movilidad Social en la sociedad contemporánea, que nos permita ubicar con precisión a aquellos actores sobre los cuales estarán dirigidos los Programas de Desarrollo Social, esto es, los diferentes grupos que conforman la población de la delegación: niños, adolescentes, adultos, ancianos, discapacitados, niños en situación de calle, indigentes.

A continuación, presentamos algunas reflexiones en torno a los procesos de Movilidad Social y la categoría de exclusión social y marginalidad.

La pobreza urbana adquiere cada vez mayores dimensiones y propiedades que aún no se conocen suficientemente. Tratar el tema de la pobreza, la marginalidad, la exclusión y las distintas formas en que se vinculan por ejemplo con la cultura popular resulta imprescindible para la propuesta de trabajo que delinearemos, sólo así podremos establecer los diversos parámetros analíticos dentro de los cuales puede encontrarse el perfil de los grupos a los que se pretende dar atención. Sin embargo, abordarlo en

extenso resulta difícil a la luz de los enormes efectos sociales negativos que ha propiciado la política económica sostenida por el gobierno mexicano durante las última décadas en perjuicio de la mayoría de la población.

Ya numerosos investigadores e intelectuales se han ocupado de analizar el tema de la enorme contradicción que encierra el integrar la economía de un país como el nuestro al “mercado global” que propicia un deterioro brutal en los estándares de vida de los estratos medios y empobrece aun más a la mayoría de escasos recursos.

Ahí están presentes los fenómenos de aumento en la delincuencia (a niveles nunca antes sufridos por la población), el desempleo, la multiplicación del comercio ambulante y las actividades informales, y en casos más extremos los dramáticos reportes sobre la desnutrición infantil en diversas zonas de la República, sumados a una creciente pobreza.

Todo esto frente a un marco institucional que anuncia un crecimiento sostenido de las reservas monetarias, los proyectos internacionales de inversión en industria, telefonía, petroquímica, banca, desarrollos turísticos y toda la gama de negocios y transacciones que, aseguran, representarán la salida de México de ese oscuro túnel que es la crisis económica recurrente que apareció en la escena nacional desde 1976.

Analizar el sentido hacia dónde se dirige la concentración de la riqueza y el bienestar, frente a la exclusión y el empobrecimiento de las mayorías, nos permiten proponer un primer esquema de análisis de movilidad social en México para acercarnos a esta realidad.

En el cuadro No. 1 (Ver Anexo) se presenta un esquema para ver la relación de la Movilidad Social partiendo de un “límite social imaginario” en donde se observan dos tendencias. Una, ascendente, que representa los espacios y los procesos que permiten, favorecen y apoyan la integración de los individuos, el desarrollo profesional, el estudio, el reconocimiento social, el prestigio y en sí todos aquellos aspectos que permiten una vida exitosa para los miembros de los sectores medios y altos.

La otra tendencia muestra una situación descendente caracterizada por la falta de oportunidades, de espacios, la deserción escolar, la cultura de “la esquina”, el desempleo, el subempleo, la moda contrahecha, la pobreza y la miseria.

Ambas situaciones no son sólo opuestas, sino que dados los procesos de concentración de la riqueza y de empobrecimiento de las mayorías parecen, ir separándose cada vez más en forma divergente hacia un proceso permanente de exclusión y marginalidad acentuada, sin que aparezca en el horizonte alguna propuesta factible que acerque la distancia cada vez mayor entre estos dos polos sociales.

Por lo anterior, resulta pertinente revisar los postulados y paradigmas centrales que se han utilizado en las ciencias sociales para explicar dichos fenómenos, con el objeto de presentar una síntesis conceptual que nos permita ubicar a los distintos grupos sociales hacia los que se dirigirá prioritariamente el Modelo de Desarrollo Social propuesto.

Inicialmente, debemos tener presente que el concepto de "marginalidad" fue visto desde finales del decenio de los sesenta y hasta principios de los ochenta dentro de una visión optimista, de confianza, de seguridad, como si fuera parte del desarrollo natural de la economía en América Latina. De alguna forma, la marginalidad se concebía como un costo forzoso de la modernización, como parte natural del proceso de transición de los migrantes que abandonaban el campo para ir a las ciudades, pero esta "transición" fue poco a poco cambiando de perspectiva al constatar que los procesos de migración campo-ciudad se habían relativizado ante el crecimiento de la movilidad interna de las ciudades entre centro y periferia (zonas metropolitanas o municipios aledaños y municipios conurbados), que forzaron a dejar de lado esa visión optimista de la marginalidad para entrar de lleno a una visión más pesimista: "la anomia", en donde empiezan a borrarse las huellas del paso de los pobres hacia la ansiada modernidad. En la anomia no existe un claro sistema de normas, ni hay lugares específicos de llegada y entonces parece perderse el hilo conductor del proceso para transformarse en un fenómeno de masificación y violencia caracterizado por un aumento desmedido de la desigualdad y la pobreza.

En el caso de la Ciudad de México ya no podemos hablar de "marginales" porque se trata de la mayoría. En un estudio reciente del Consejo Nacional de Población se estima que el 21% del total de habitantes son marginales; el 58% pertenecen a los sectores pobres populares; el 18% corresponde a estratos medios; y, sólo el 3% son acomodados.

Paralelamente, cada vez más, miles y miles de personas se han visto forzadas a desarrollar diversas conductas adaptativas individuales al abandonar sus lugares de empleo asalariado estable para dedicarse a vender todo tipo de cosas en las calles, a buscar distintas formas de autoempleo, a tratar de conseguir a toda costa (lícita o ilícitamente) certificados de estudio, cursos en institutos de capacitación que ofrecen un futuro promisorio, o bien, a acercarse a grupos religiosos donde puedan tener una participación muy heterogénea en la fe, todo ello con el objeto de mantener un cierto grado de estabilidad emocional y aspiraciones que les permitan vislumbrar alguna forma posible de integración a la clase media. O sea, se puede afirmar que a pesar de los procesos de exclusión, los procesos de integración social no han desaparecido, al mismo tiempo que se mantiene un cierto nivel de esperanza en las expectativas del futuro.

Una vía posible para acercarnos al estudio de esta aparente contradicción es considerar que ante la tendencia marginalizadora y de exclusión de masas crecientes de la población existe un fenómeno paralelo, simultáneo, ligado a una visión de tipo cultural que parece indicar que los grupos sociales de los sectores populares han accedido de muchas formas a la modernidad a través de la presencia contundente que han tenido los medios de comunicación (principalmente la radio y la televisión) con sus efectos directos en el consumo y la adopción de comportamientos y formas peculiares de adaptación que necesitan ser revisadas bajo esta perspectiva.

México es un país con mucha integración, hay una gran capacidad de unidad entre sus habitantes que queda demostrada en momentos cruciales como fueron los sismos de 1985, las organizaciones de subsistencia de los pobres, la religiosidad popular en torno a la virgen de Guadalupe, las tradiciones, o las múltiples agrupaciones culturales de los jóvenes. Pero esto no quiere decir que no haya exclusión. La inscripción del concepto

"marginal", que identifica a los excluidos, ha sido adoptada en la mayoría de los discursos sobre las políticas sociales del Estado para crear diversas propuestas de integración y acción social orientadas a crear una imagen de "exclusión positiva" y activa, utilizada para legitimar un costoso aparato burocrático que ha servido, entre otras cosas, para fortalecer la imagen del PRI (partido oficial) en épocas electorales como sucedió recientemente en el programa nacional de "Solidaridad".

Un ejemplo de estas contradicciones entre la integración y la exclusión social, se puede ver en la reducida oferta laboral y el desempleo que afectan directamente a la población en edad de trabajar a pesar de que, según los datos oficiales, cuentan con altos índices de escolaridad. En el caso de los jóvenes, por ejemplo, el porcentaje de 15 a 29 años por nivel de instrucción marca un paso del 17.99 por ciento en 1970 al 59.7 por ciento en 1990, respecto a jóvenes con educación postprimaria así como una disminución del 22.2 por ciento en 1970 al 5.3 por ciento en 1990 de jóvenes sin instrucción escolar.

Es por ello que parece necesario remarcar que el concepto de exclusión no puede ser concebido en forma indiscriminada como un proceso social predeterminado.

En la sociedad actual encontramos desorden, antagonismo, individualismo, lucha, pero por otro lado hay también integración, participación, trabajo colectivo y de alguna forma la perspectiva o el anhelo de encontrar un "espíritu comunitario". La idea sería entonces poder impulsar esas formas de integración, participación y trabajo colectivo al interior de la población.

Es por esto que dentro de la propuesta metodológica de este trabajo se argumenta primero la necesidad de buscar una especie de clasificación empírica de los sectores populares, antes que proceder a su conceptualización como un segmento fácilmente identificable en base a su mera acotación existencial o a su aparente situación marginal.

2.- La prioridad de las políticas de Desarrollo Social.¹

El desarrollo de una política social alternativa debería ser una prioridad del gobierno de la ciudad, independientemente del partido al que pertenezca.

El desarrollo de una política social abierta y con una sólida participación de la comunidad debe ser la línea de trabajo sobre la cual el gobierno se apoye para implementar sus actividades, en este sentido es preciso esclarecer vicios que han sido el soporte en la relación entre el Estado y la sociedad en los últimos años.

El desarrollo de una Política Social incluyente, democrática, participativa y multisectorial es la línea de trabajo sobre la cual gira el Modelo de Desarrollo Social aquí presentado. En este sentido es preciso esclarecer y desmitificar los principales vicios que han sido el soporte de la relación entre el Estado y la sociedad civil en los gobiernos anteriores.

¹ En adelante retomaremos algunas ideas contenidas en el documento de Jaramillo Flores Virginia (1998). *Fundamentación de la Comisión de Desarrollo Social de la A.L.D.F.*

Para ello es preciso romper con la visión paternalista del Estado, sin confundirla con la responsabilidad de proveer el bienestar de la sociedad. La atención a las necesidades sociales no basta en esta nueva perspectiva, es preciso propiciar nuevas condiciones orientadas a un verdadero Desarrollo Social a través de una política social consistente, congruente, plural, continua, nacionalista y democrática.

Asimismo, es indispensable fortalecer una nueva relación con la población, considerándola como sujeto activo, con propuestas, iniciativas y necesidades concretas en torno a los programas sociales que se implementan.

La Política Social no debe estar supeditada a la política económica, no puede haber desarrollo de una sociedad si el aspecto social está descuidado, el seguimiento acrítico de las políticas neoliberales por parte del Estado ha significado altos índices de extrema pobreza y marginación.

El empleo y el ingreso son, entre otros, indicadores que permiten medir el nivel de bienestar de una sociedad; el gobierno debe estar pendiente de la generación de alternativas en torno a él, así como de las políticas públicas referidas a los rubros de alimentación, salud, educación, vivienda, cultura y recreación, como elementos fundamentales del Desarrollo Social.

3.- Desarrollo Social y participación ciudadana.

La puesta en marcha de alternativas para el desarrollo social con carácter democrático, popular e incluyente deben estar avaladas por una amplia participación social. Cualquier propuesta de desarrollo social debe pensar en abrir amplios espacios de participación ciudadana, participación que se debe caracterizar por los siguientes elementos:

- a) Debe partirse de la cotidianidad de la población, pues es en ella donde la gente se moviliza, conoce, intercambia, convive, sufre y busca opciones para solucionar sus problemas. Esos espacios cotidianos están dados normalmente, a partir de la familia, el grupo y la comunidad.
- b) La población identifica plenamente cuales son los principales problemas de su calle, su localidad, su comunidad, su ciudad, esos espacios territoriales condensan en su interior la problemática social que se vive en la ciudad. Debe establecerse por ello una amplia consulta popular para realizar con la población un diagnóstico sobre los principales problemas y jerarquizar con ellos su atención.
- c) Asimismo, la población cuenta con formas y mecanismos concretos de organización (formales o informales) para hacer frente a sus problemas, conocerlos y socializarlos puede ser un elemento importante para la aplicación de la Política Social.
- d) Deben instrumentarse mecanismos de control y evaluación cualitativa de los distintos programas del gobierno en conjunto con la sociedad ya que sólo la continúa

comunicación gobierno-sociedad puede entenderse como un mecanismo vital para el diagnóstico, la elaboración, la instrumentación, evaluación y crítica de los mismos.

- e) Debe superarse la visión paternalista desde y por el Estado sin confundirla con la desvinculación de su compromiso con la sociedad para proveer los elementos necesarios para el bienestar social.
- f) Así como la visión asistencialista y focalista para la atención de las necesidades sociales.
- g) El Estado no puede dejar de ayudar o asistir a aquellos sectores en condiciones de desigualdad o vulnerabilidad respecto al resto de la población (ancianos, discapacitados, huérfanos, minusválidos).
- h) La población debe pasar de ser el objeto de la aplicación de las políticas para ser sujetos activos y estratégicos que limiten las desviaciones tradicionales en la aplicación y el manejo de los recursos para la aplicación de programas.
- i) Se deben llevar a cabo acciones específicas que impulsen la participación abierta de los sectores sociales como una condición necesaria para superar su subordinación a las políticas económicas; esto tendrá como consecuencia la participación de la sociedad en todas las fases de la política, desde la formulación hasta la evaluación y el control.
- j) Es preciso que la estrategia de Desarrollo Social cuente con las orientaciones, los recursos, la organización y el poder de todos los actores sociales y las instituciones externas a los grupos sociales implicados directamente en las metas trazadas por las políticas sociales.

En este sentido se debe entender al Desarrollo Social como el mejoramiento integral de las condiciones de vida de la población, mediante la participación del Estado como ejecutor de las políticas sociales, desde una perspectiva que considere a la sociedad y especialmente a cada uno de sus integrantes, como un sujeto activo que debe ser integrado en la elaboración del diagnóstico de su problemática social, en la programación, evaluación y control de la implementación de los distintos programas encaminados a poner en práctica las políticas públicas (en los rubros de empleo, alimentación, vivienda, educación, salud, equipamiento urbano, recreación, deporte, cultura) tendientes a lograr una mejor distribución del ingreso que permita superar la desigualdad social como condición necesaria para lograr el Desarrollo.

Es por lo anterior que el Desarrollo Social necesita sostenerse sobre las siguientes premisas:

- a) El impulso a la participación de todos los sectores de la sociedad;
- b) Partir de una visión integral del hombre, tomando en cuenta sus aspectos biológicos, psicológicos, económicos, culturales, ideológicos, etc., que apunten a la satisfacción

de sus necesidades, superando con ello la visión parcial que considera al Desarrollo Social como el otorgamiento de ciertos mínimos de bienestar social, establecidos como criterios ajenos a la realidad de la población, a sus expectativas y formas de vida en particular.

- c) Aplicar políticas sociales que partan necesariamente de la realidad social, particular y específica de las poblaciones, espacios y territorios.
- d) Establecer una relación horizontal entre el gobierno y la población. La apertura democrática es una condición necesaria para el Desarrollo Social.
- e) Buscar una mejor distribución del ingreso de la población para superar las desigualdades sociales propias del sistema económico capitalista.

Algunas de las acciones que permitirán impulsar la participación de la población en la elaboración y el seguimiento de las políticas sociales pueden ser:

- Mantener el contacto permanente con la ciudadanía para dar seguimiento a las demandas sociales.
- Identificar las distintas formas de participación social que se tienen para la resolución de sus necesidades.
- Coordinar con los diversos organismos públicos y privados el desarrollo de los proyectos sociales
- Impulsar procesos de planeación participativa.
- Promover la apertura de espacios institucionales y/o ciudadanos para el debate de las políticas públicas en torno al desarrollo social.
- Establecer mecanismos administrativos simplificados para atender y canalizar las propuestas y demandas ciudadanas.
- Conocer las diferentes experiencias autogestivas de desarrollo social.
- Diseñar estrategias y contenidos para la concertación con los distintos sectores involucrados.
- Fortalecer la democratización de todos los ámbitos de la gestión pública, es decir, la creación de múltiples espacios de participación ciudadana.
- Apoyar la descentralización tanto de competencias como de recursos en todos los niveles y ámbitos de la vida social.
- Fomentar la transformación de la gestión gubernamental eliminando el clientelismo y la corrupción.

Los puntos mencionados anteriormente no constituyen más que una guía básica de referencia en el largo camino que deberá de recorrer la implementación de una política de desarrollo social con carácter participativo e incluyente. A continuación delineamos de manera muy general la propuesta específica de Desarrollo Social para la delegación Álvaro Obregón.

4.- Modelo de Desarrollo Social en la Ciudad de México: Programa piloto para la delegación Álvaro Obregón.

Uno de los rasgos principales para el diseño futuro de la “Política Pública”, entendida como un elemento cohesionador de la sociedad, es la necesidad de incorporar tanto a sus diagnósticos como a las propuestas la dimensión cultural de los grupos sociales.

Si pensamos en un nivel genérico, los objetivos de los proyectos nacionales regularmente plantean la indispensable articulación entre la educación, el empleo y las diferencias socioculturales de cada región a favor del desarrollo económico de la colectividad.

De alguna forma se puede afirmar que ya existe un consenso mundial respecto a que el desarrollo y crecimiento de los países no puede ser medido únicamente por los fríos indicadores económicos como el control de la inflación, el aumento del Producto Interno Bruto (PIB) o el incremento de las tasas de la Población Económicamente Activa (PEA), ya que el desarrollo de los pueblos va ligado indispensablemente al bienestar de sus habitantes, a su desarrollo cultural y social, que reflejan (esos sí de manera fehaciente) el verdadero nivel de progreso de la sociedad en su conjunto.

Ha quedado también de manifiesto la dudosa eficacia social de los últimos proyectos económicos estatales para hacer frente, por sí solos, a las diversas y complejas demandas y necesidades de la población, con el objeto de estimular el desarrollo global de la sociedad.

La sociedad contemporánea es particularmente injusta y miserable para ofrecer posibilidades de desarrollo a los sectores más marginados debido a que concentra sus posibilidades y esfuerzos en el pequeño grupo de herederos financieros, intelectuales y comerciales de la élite que detenta el poder económico y político del país.

Néstor García Canclini realiza una tipología de los diferentes paradigmas de políticas culturales que es posible encontrar en las sociedades (Canclini 1987); de estas retomamos una de ellas, pues pensamos que no sólo es posible aplicarla al ámbito cultural, sino que se puede llevar mas allá, al ámbito de lo social.

Siguiendo la propuesta de Canclini, podemos decir que en el ámbito cultural, la *democracia participativa* alude más a la actividad de los grupos o los individuos que a las obras resultantes, y tiene que ver más con la participación de estos en los procesos de creación y consumo.

Este paradigma es promovido por partidos progresistas y movimientos populares independientes y se fundamenta en la participación popular y la organización autogestiva de la sociedad civil.

Con este modelo se pretende identificar el desarrollo plural de las culturas, de todos los grupos en relación a sus propias necesidades que se ocupan por brindar un desarrollo autónomo y relaciones igualitarias a cada individuo y a las distintas formas de expresión social.

En el proceso de democracia participativa, resulta más importante la “acción cultural”, con un sentido continuo para la búsqueda de nuevos espacios, que reducir la cultura a lo puramente estético o analítico.

Participación organizada, autónoma, alternativa, que canaliza iniciativas de orígenes diversos (ecológicas, políticas, sociales, recreativas, económicas) para sentar las bases de un desarrollo de la creación colectiva. Que crea sus obras y su propio consumo; que afirma, cambia o renueva la identidad de los sujetos, esa parecería ser la consigna de este modelo que hoy esta presente en muchos ámbitos de la sociedad.

La democracia participativa “es uno de los signos fuertes de renovación de la escena política”, afirma Canclini, agregando que “este es uno de los múltiples intentos de hacer política con sectores populares para garantizar los derechos de estas clases a tener relaciones democráticas e iniciativas políticas en áreas de las que siempre fueron excluidos” (Canclini 1987).

México hoy es sinónimo de un sistema social muy desigual, de exclusión, en donde ya ni la migración ilegal a los Estados Unidos ni las múltiples ocupaciones del subempleo tienen la capacidad de absorber la mano de obra sobrante en la sociedad.

Siguiendo esta lógica discursiva, si hubiera posibilidad de emprender un proyecto distinto del actual me parece que éste es exactamente hoy y ahora: impulsar un proyecto que aniquile por completo las sombras del México corrupto, autoritario, insolente, antidemocrático y que le permita a su población pensar su futuro a largo plazo.

¿Qué hacer?, ¿Cómo propiciar una representación amplia y democrática de los sectores populares y de los marginados?, ¿Qué es lo que estos grupos pretenden les sea satisfecho como sus necesidades esenciales?, ¿Cómo hacer participar a aquellos que no tienen voz pero que son mayoría y que son base esencial de la política, pero que por no tener voz son una base muy débil de sustentación política?, ¿Cuál debe ser el rol del sector público en este proceso?, ¿Cuál es la base de sustentación de una Política Social en este sentido?

Antes de empezar a responder a estas interrogantes debemos recordar algunas condicionantes generales que tienen un impacto directo en el proyecto: primero, hay un grado de decepción muy importante entre la mayoría de la población popular respecto a la política económica impulsada desde el gobierno federal y hay al mismo tiempo un nivel considerable de desconfianza hacia los responsables de instrumentar y aplicar estas políticas; hay un permanente cuestionamiento a las diversas formas de gobierno que impulsó históricamente el llamado “partido oficial” que han generado una sensación de inviabilidad y de no poder mantener más el sistema tal y como estaba, lo que ha precipitado la democratización de una buena parte de la política y que apenas está entrando en el debate nacional; aunque debemos anotar que si bien hay una especie de desesperanza por el presente hay también algún atisbo de que las cosas pueden cambiar y, esto ha generado una sinergia positiva que ha redundado en beneficio de la imagen popular de un partido como el PRD (Partido de la Revolución Democrática) el cual en

agosto de 1997 ganó las elecciones del gobierno federal como fuerza opositora al gobierno federal y su partido.

Paralelamente a estas condicionantes, se debe subrayar la casi total desaparición de las políticas públicas encargadas del Desarrollo Social de 1988 a 1995 así como de la débil y coyuntural política social de 1995 a la fecha tanto a nivel federal como por parte de la Secretaría de Desarrollo Social del DDF y las instancias gubernamentales que tienen que ver, ya parcial o tangencialmente, con la problemática social.

Es justamente en medio de estos vacíos dejados por la administración pública y de estos grandes huecos de esperanza colectiva, donde se tienen que instrumentar las Políticas Sociales.

El objetivo central de nuestra propuesta es establecer una Política de Desarrollo Social que identifique las habilidades y potencialidades de los distintos grupos para fortalecer su identidad local y regional con el objeto de reconstruir paulatinamente el tejido social con base en acciones conjuntas de trabajo y recreación.

Si quisiéramos adaptar el esquema de García Canclini a una política más general de Desarrollo Social, tendríamos que partir de tres conceptos básicos:

Primero: La promoción de la participación popular.

Segundo: La organización autogestiva de las actividades culturales.

Tercero: El desarrollo plural de los grupos sociales en relación a sus propias necesidades.

Condicionantes indispensables sin las cuales un proyecto de esta naturaleza difícilmente podría avanzar, por lo que las situaciones económico-políticas de cada caso jugarán un papel decisivo en el futuro de este tipo de proyectos.

En forma específica, la propuesta genérica de trabajo requiere de tres elementos fundamentales para su desarrollo:

1) *El Diagnóstico:* Este permitirá establecer los parámetros conceptuales y empíricos de la realidad a observar: condiciones materiales de vida, educación, empleo, formas de integración social, estigmas, programas asistenciales, relación con el gobierno y otros grupos sociales, problemáticas concretas, visión del mundo y de la vida; lo cual nos permitirá posteriormente diseñar con los mismos actores distintas propuestas de trabajo. Esto a su vez nos ayudará a identificar de manera general a los grupos; conocer sus valores, sus habilidades y potencialidades, jerarquizar sus necesidades y diseñar con ello distintas propuestas de trabajo.

2) *El Trabajo Directo:* Que establecerá los puntos de contacto con los diversos grupos, lo que permitirá profundizar en la utilización esas habilidades, potencialidades, demandas y necesidades específicas como herramientas claves en los procesos de trabajo.

En esta etapa, la idea es crear mecanismos que fomenten el empleo; que se recreen distintas formas de sobrevivencia; que acerquen la educación y la cultura; que se propicie el uso positivo del tiempo libre; de la recreación y la información; esto nos permitirá mantener un contacto directo con los grupos sociales y retroalimentar su estudio con el objeto de mejorar las propuestas futuras de trabajo.

3) Integración social: Las dos labores anteriores permitirán presentar ante sectores medios y altos de la sociedad una imagen “nueva”, positiva de los grupos menos favorecidos con los aspectos relevantes del Desarrollo Social, a fin de motivar su acercamiento y su integración a través de acciones comunes en beneficio de la colectividad.

Esta tercera etapa dependerá en buena parte de la situación estructural y política por la que atraviese el grupo en ese momento, pero que no debe perder de vista son los conceptos básicos que describe G. Canclini en su propuesta (promoción popular, autogestión, desarrollo plural, etcétera), esto generará nuevas formas de integración social y de estructuración de las identidades sociales por medio del uso de la cultura popular y la cultura común.

Todo esto nos servirá para promover el desarrollo Social como un medio para fomentar la integración de valores entre los distintos extremos de la sociedad mexicana a través de la realización y difusión de acciones comunes.

Ahora bien, si pretendiéramos hablar de una filosofía en torno a esta propuesta, seguramente esta sería la idea de reconstrucción del tejido social.

Las principales líneas de acción para la implementación de este trabajo se debe centrar en la ampliación de la cobertura educativa, cultural, de salud, deporte y recreación, así como en elevar la calidad de los servicios públicos a la población; el fortalecimiento de la organización social y comunitaria, la atención especializada a grupos vulnerables (ancianos, discapacitados, niños viviendo en la calle, etc., y por último la formación de redes de apoyo comunitario.

A su vez, el diagnóstico se deberá centrarse en cuatro puntos básicos:

- 1) Las características de la comunidad: esta etapa pretende obtener datos socioeconómicos, identificar los principales problemas sociales, las principales formas de organización y de participación política.
- 2) Las características de la demarcación: geográficas, de desarrollo urbano, principales problemas de servicios, entre otros.
- 3) Los programas anteriormente aplicados: tipos, cobertura, objetivos y resultados, identificar a los participantes al interior de la comunidad, además de los mecanismos establecidos para la coordinación institucional.
- 4) La infraestructura de atención con que cuenta la delegación: tipo, ubicación, características, condiciones y zonas de Influencia.

La integración de todo lo anterior permite ilustrar una cartografía social de la zona que nos facilita la evaluación de recursos con los que cuenta la delegación para dar respuesta de atención a la comunidad; permite además el rescate y la identificación de los programas implementados anteriormente así como la creación de nuevos programas, la formulación de acuerdos Institucionales para el apoyo de las estrategias planeadas y por último la integración de los programas (establecidos y nuevos) acordes a las situaciones detectadas.

Los principales programas de Desarrollo Social y Fomento de Grupos Autogestivos estarán dirigidos a las áreas de: salud, educación, cultura, deportes, recreación, capacitación y empleo, desarrollo productivo, rescate de valores y tradiciones, prevención y atención social, desarrollo regional.

Estos programas deben tener un carácter de atención individual, familiar y comunitaria dependiendo de las características de los problemas y los grupos sociales: niños, adolescentes, adultos, indigentes, adultos mayores, discapacitados, niños de la calle, sexo servidoras, etcétera.

Para llevar a cabo estas acciones es imposible pensar en la sola forma de participación del gobierno ya que éste, a su vez, debe buscar el apoyo de otros sectores: sector privado, organismos gubernamentales a nivel federal, organismos no gubernamentales, grupos sociales organizados y comunidad en general.

La implementación de un modelo de este tipo pretende alcanzar un impacto social que se vea reflejado en el fortalecimiento de la imagen institucional, la recuperación de la credibilidad de la población en la acción delegacional, la ampliación de la cobertura de servicios en toda la delegación, esto con el fin de recuperar su presencia; el impulso a la autogestión ciudadana como fórmula del trabajo comunitario y la proliferación de las experiencias exitosas de estos programas en otros ámbitos de la ciudad.

A continuación presentaré los resultados y los objetivos que espera este proyecto en los diferentes niveles que convergen en él:

- a) a nivel conceptual
- b) a nivel de la población
- c) a nivel del Estado
- d) a nivel de la sociedad civil
- e) a nivel de la investigación social aplicada

Objetivos a nivel conceptual

Ya habíamos planteado más arriba una propuesta que permitiera presentar en forma gráfica el llamado proceso de movilidad social que se presenta en la sociedad contemporánea. Ahí se puede ver con claridad la separación progresiva de los distintos estratos sociales. (Ver Anexo)

Pues bien, observando el esquema del anexo, nuestro trabajo arranca en este “límite social imaginario” hacia abajo en dirección “A”, con los grupos de sectores pobres, populares, menos favorecidos o marginales. Una vez que hemos entrado en contacto con estos grupos establecemos vínculos directos, realizamos diversos estudios, comprobamos hipótesis, formamos archivos con los materiales de trabajo que recabamos y diseñamos ciertas propuestas de trabajo (dependiendo del objetivo en particular que se tenga con cada grupo pueden llegar a variar estas propuestas de trabajo). La labor en “A” permite identificar a los grupos; conocer sus valores; detectar sus aspiraciones y necesidades más apremiantes; ganar su confianza e identificar sus habilidades principales que puedan ser incorporadas a las propuestas de trabajo.

Desde el punto de vista conceptual estas actividades corresponden al trabajo realizado a través del contacto con la población.

Una vez hecho esto, posteriormente se trata de acceder a un espacio distinto “B” para “sembrar” o plantear estas propuestas. Este sitio generalmente está fuera de la comunidad local y puede ser un curso o taller, un programa de servicios comunitarios, un programa de apoyo al empleo, de orientación y prevención de salud reproductiva, de protección civil comunitaria etcétera, siempre apoyado por un espacio físico.

En este otro sentido, el trabajo de investigación consiste en el análisis del sondeo de opinión desde donde puede comprobarse la hipótesis del Desarrollo Social como un factor de integración social que permite la formación de lenguajes comunes y puntos de encuentro que facilitan la acción de la producción social, en forma genérica, como un instrumento útil para la cohesión y construcción de identidades colectivas.

El punto “B” permite revalorar el trabajo creativo de las comunidades, además de que abre la puerta para que, a través de incorporar la presencia de los medios de comunicación y la invitación directa a los grupos organizados de sectores medios y altos, se pueda favorecer la participación organizada y el encuentro de los otros sectores sociales ubicados en “C”, con el objeto de que conozcan de cerca esta realidad a veces escondida, a veces poco difundida y muchas veces incomprensible para los estratos acomodados de la sociedad.

En esta etapa se crean fuentes de trabajo; se recrean distintas formas de sobrevivencia; se acerca la educación y la cultura; se propicia el uso positivo del tiempo libre; lo que permite la difusión de información de muy diversa índole; permite mantener un contacto directo con los grupos sociales y retroalimentar su estudio a fin de mejorar las propuestas futuras de trabajo.

De toda esta experiencia de trabajo resulta un objetivo central:

Promover el desarrollo social como un medio para fomentar la integración de valores entre los distintos extremos de la sociedad mexicana a través de la formación y difusión de acciones comunes.

Objetivos a nivel la población

El primer punto importante es que desde su inicio se ha planteado como un proyecto **con la población**, es decir, no sólo para la población o de la población sino con ella como actor central del trabajo lo cual ha de redundar en una estrecha relación de mutua confianza y respeto. Vale la pena mencionar que esta confianza requiere de un cuidado especial, ya que siempre está a prueba y hay que estarla ganando y demostrando día con día, no sólo con buenas intenciones sino con la acción misma en todo momento.

Este proceso permanente de acercamiento con la población y esta relación puede ser sumamente fructífera para entender qué piensan y cómo vislumbran los habitantes de la delegación los distintos aspectos de la vida cotidiana al mismo tiempo de poder transmitirles un importante cúmulo de experiencias y conocimientos en base a sus propias y particulares formas de comunicación, lo que facilita la indispensable profesionalización de muchas de sus actividades con el objeto de hacerlas expansivas a otros grupos sociales.

Se trata de capacitar y profesionalizar las potencialidades y las habilidades y las destrezas del grupo para que sean ellos mismos quienes apliquen sus conocimientos en un trabajo de tipo comunitario.

Objetivos a nivel del Estado

Hay dos problemáticas que la población ha enfrentado en forma permanente en su relación con las autoridades gubernamentales: por un lado, la falta de preparación y conocimiento de la gran mayoría de los funcionarios públicos tanto sobre la misma población y las diversas problemáticas sociales que los rodean, que se reflejan tanto en temor, miedo y desconfianza, como las “respuestas oficiales” que proponen acuerdos tan anacrónicos como sus ideas. Además de esto, por otro lado está lo que se puede llamar “el tiempo político” que es absolutamente etéreo, frágil, variable, caprichoso y muy pocas veces comprometido con los proyectos que no les interesan en forma directa.

Es por esto que la relación con el gobierno no puede ser tomada totalmente en serio. Hay demasiadas fallas, demasiada burocracia, demasiada corrupción, demasiada desidia, demasiada ignorancia y falta encontrar interlocutores inteligentes que tengan respuestas, no solo presiones y malos tratos, que responda no solo a las movilizaciones sociales callejeras sino a las demandas de los propios ciudadanos, que superen la premodernidad que heredamos del autoritarismo.

Por ello, algunos de los objetivos buscados por este proyecto son:

- La profesionalización de las áreas gubernamentales involucradas con la difusión de esta experiencia de trabajo, con el objeto de sensibilizar a los encargados de los programas sobre las necesidades específicas de la población.
- Buscar convenios claros y sencillos de colaboración que permitan el trabajo de los grupos civiles y que legitimen la existencia de los programas oficiales.

- Crear nuevos acuerdos de colaboración interinstitucional.
- Perseguir el acuerdo y la negociación sobre cualquier tipo de confrontación.
- Fomentar organizadamente la autogestión, la profesionalización del trabajo de los grupos de la sociedad civil y el fomento del impacto comunitario en sus acciones.

Objetivos a nivel de la sociedad civil

Dado que el proyecto que se propone estará ubicado en un sitio específico de trabajo, esto es, pensamos en los centros de bienestar social con los que cuenta la delegación, además de todos aquellos espacios físicos que faciliten el trabajo, la estrategia de promoción está dirigida por los siguientes objetivos:

- a) Promocionar la participación de la comunidad de la zona en esos centros a través de la realización de diversas actividades recreativas y educativas que permitan incluir a la mayor parte de su población.
- b) Consolidar un grupo de asistentes habituales que sean beneficiarios directos de los proyectos de educación y capacitación, para que después ellos mismos sean los promotores del proyecto.
- c) Trabajar diversas campañas comunitarias que permitan revalorar los avances del proyecto en la perspectiva de lo que se ha hecho y se puede hacer para mejorar la calidad de vida de la zona en general.

Todo esto permitirá contar con los suficientes elementos de evaluación de cada una de las actividades para medir el impacto real de la propuesta.

Objetivos a nivel de la investigación social aplicada

La investigación participante transformada en algo que bien se puede llamar “investigación social aplicada” será uno de los mayores resultados de este trabajo.

Actualmente vivimos en sociedades que están bombardeadas sistemáticamente por los medios de comunicación e informaciones a todos los niveles y de todo tipo. Al mismo tiempo el consumo de productos (materiales y simbólicos) aparece como una expresión que va acatando la identidad específica de grupos e individuos.

Estos fenómenos producen extrapolaciones tan grandes entre los distintos grupos sociales que los procesos de exclusión y separación entre las clases son cada vez más acentuados produciendo un fenómeno de desarticulación social y de ruptura de diversos conceptos de desarrollo comunitario como sería la justicia, la democracia, la participación social, en otras palabras, la unidad del entorno social.

Es por ello que el proyecto propone como primer punto la creación de lenguajes y acciones comunes en base a la potencialidad creativa con que cuenta los grupos, sin

desconocer o hacer a un lado las profundas desigualdades sociales que enmarcan este proceso.

Además, pretende empezar desde abajo, desde la realidad material, con los sectores más empobrecidos y necesitados. De igual forma intenta entrar en contacto con los grupos, conocerlos, ganar su confianza, encontrar sus fortalezas y debilidades, trabajar con ellos, orientarlos y finalmente entregarles un proyecto específico en un espacio determinado de convergencia de intereses que más tarde pueda crecer y llegar a ser autogestivo. Ese es el planteamiento y el objetivo final.

A nivel de la investigación social, en una visión de largo plazo (esto es, cuando el espacio se haya consolidado) se planean dos estrategias básicas aparte del trabajo educativo y de capacitación:

Se buscará la participación de todos los grupos sociales existentes, sin importar el nivel económico o social que ocupen; todos aquellos que tengan informaciones, propuestas de trabajo comunitario o cualquier otro tipo de iniciativa para que sumen esfuerzos en un espacio y período específico de tiempo siempre buscando coincidencias y, obviamente superar las divergencias que se manifiesten para así poder recrear una propuesta social que permita transmitir estos conocimientos a sectores más amplios de la población.

A través del proceso de trabajo que proponemos, se pretende abrir una convocatoria amplia de participación comunitaria para que muchos de los participantes que se acerquen a este proyecto encuentren ahí una gama de diversas formas para capacitarse, educarse o profesionalizar sus habilidades y cristalizar sus aspiraciones de trabajo en proyectos concretos.

Otros, podrán acceder al proyecto para conocer más opciones de capacitación y empleo que existen para los distintos grupos a través de la oferta multicultural que aquí se plantea, y todos podrán recibir directamente informaciones útiles sobre salud, seguridad, prevención contra las drogas entre aspectos por medio de los programas culturales y los folletos que se pondrán a su alcance.

5.- Conclusión.

En los últimos tiempos, las políticas sociales para las clases populares y para los sectores marginados no han atendido los problemas para las que fueron creadas. Tales políticas se han caracterizado por ser puntuales, mínimas, poco elaboradas y segmentadas, lo cual en lugar de haber logrado los objetivos de integración social, contribuyeron a reforzar su aislamiento a través de la pérdida de confianza hacia institución pública.

Cualquier política pública por parte del gobierno que pretenda eficacia debe tomar en cuenta que los diferentes sectores de la sociedad no deben ser vistos solo como los usuarios, beneficiarios o simples destinatarios pasivos o receptores; sino que deben

buscarse sus habilidades, sus potencialidades, sus deseos y sus necesidades, todo esto con el objetivo de transformarlos en actores estratégicos del desarrollo social.

Si bien es cierto que la institucionalidad pública pasa por una profunda crisis de credibilidad entre la población, sólo una respuesta integral, incluyente, legitimada por el propio Estado, puede tratar de ofrecer una respuesta a sus problemas, partiendo de los siguientes aspectos:

- a) Elaborar un diagnóstico que permita conocer ampliamente la situación estructural y socio-cultural de los jóvenes,
- b) Facilitar programas de trabajo directo “con los grupos concretos” como actores importantes de los proyectos,
- c) Evaluar sistemáticamente las distintas estrategias de trabajo, y
- d) Permitir que la propuesta tenga un carácter democrático, participativo, incluyente y autogestivo que englobe las diferentes propuestas culturales de los grupos y sus necesidades.

Las generaciones actuales recibimos un país por construir y hay problemas específicos a resolver como son la relación sociedad–educación, sociedad-familia, sociedad–instituciones sociales, sociedad-gobierno, sociedad–medios de comunicación, moda, propaganda y consumo, entre las más importantes.

Una propuesta de trabajo como la arriba señalada no puede enfrentar todas las relaciones enumeradas aquí, pero sí aspira a reforzar las redes de integración social, a apoyar la reconstrucción valorativa de los distintos grupos y segmentos sociales, a frenar la destrucción psicológica del individuo, a reducir las patologías y anomias sociales y a crear una imagen propositiva, sólida, de una experiencia distinta que finalmente facilite recrear una cultura común y popular que nos permita unirnos, como sociedad con objetivos comunes de progreso.

BIBLIOGRAFÍA:

- Castillo Berthier, Zermeño y Ziccardi, "Juventud Popular y Bandas en la Cd. de México", *Revista Presencia* No. 14, Río de Janeiro Brasil, 1989.
- Castillo Berthier, Héctor, *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*, México, UNAM, IIS, 2a. ed., 1991.
- Castillo Berthier, Héctor, "Popular Culture Among Mexican Teenagers", *Revista The Urban Age, Urban Violence Issue*, Vol. one, number four summer 1993, Washington D.C., Banco Mundial.
- Castillo Berthier, Héctor, "Violencia urbana y cultura en la juventud contemporánea. México", en *Ciudad y Violencias en América Latina*, Alcaldía de Cali, Serie Gestión Urbana, Vol. 2, Quito, Ecuador, 1994.
- Castillo Berthier, Zermeño y Ziccardi "Juventud Popular y Bandas en la Ciudad de México", en *Cultura y Pospolítica, El Debate sobre la Modernidad en América Latina*, 1a. Edición (Comp. Néstor García Canclini), CNCA, México, 1995.
- Castillo Berthier, Héctor, "Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política", en *Las Políticas Sociales de México en los Años Noventa*, Instituto Mora, UNAM, FLACSO y Plaza y Valdés, México, 1996.
- Castillo Berthier, Héctor y Aguilar Díaz M.A, "*Política Cultural*", en *Hacia un Balance de la Política Social en la Ciudad de México*, (Comp. Ortega Carricarte, Carlos; Castillo García, Moisés), Depto. del D.F., México, 1996.
- Castillo Berthier, Héctor, "Cultura y juventud popular en la Ciudad de México", en *México Joven, Políticas y Propuestas para la Discusión*, UNAM, México, 1996.
- Castillo Berthier, Héctor, "Los jóvenes en la vida de la ciudad", en *Cárdenas Cuauhtémoc. Voces del Distrito Federal: la ciudad que tenemos, la ciudad que queremos*, Fundación para la Democracia, Océano, México, 1997.
- Castillo Berthier, Héctor, *Cultura y juventud popular: un proyecto de investigación social aplicada*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1997, Trabajo presentado para el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Sao Pablo, Brasil (mimeo).
- García Canclini, Néstor, *Políticas Culturales en América Latina*, Ed. Grijalvo, México, 1987.
- García Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CNCA, Ed. Grijalbo, México, 1989.
- García Canclini, Néstor, *Cultura y Pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, CNCA, México, 1995.
- Gracia Canclini, Néstor, "¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?" en *Seminario del CLCS, Comunicación y culturas populares en América Latina*, Gilli, México, 1987.
- García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, Ed. Nueva Imagen, México, 1982.
- Jaramillo Flores, Virginia (1998), *Fundamentación de la Comisión de Desarrollo de la A.L.D.F.*, mimeo.

ANEXO

MODELO DE DESARROLLO SOCIAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO